

**Bosquejo de los mensajes  
para el Entrenamiento de Tiempo Completo  
del semestre de otoño del 2019**

-----

**TEMA GENERAL:  
LA VIDA CRISTIANA**

Mensaje diez

**Una vida en la que permanecemos en Cristo como la vid**

Lectura bíblica: Jn. 14:23; 15:1, 4-5; 1 Jn. 2:6, 27-28; 3:24; 4:13, 15

- I. Cristo, quien es la vid verdadera, junto con el Padre, quien es el labrador, es el significado del universo, de la vida humana, de la historia humana, de la iglesia y de la Biblia—Jn. 15:1, 4-5.**
  
- II. La vid verdadera junto con sus pámpanos —Cristo el Hijo con los que creen en el Hijo— es el organismo del Dios Triuno en la economía divina con el fin de crecer con Sus riquezas y expresar Su vida—1 Ti. 1:4; Ef. 3:9; Jn. 15:1, 5a:**
  - A. El Padre como labrador es la fuente y el fundador; Dios el Hijo es el centro, la corporificación y la manifestación; Dios el Espíritu es la realidad y Aquel que se hace real para nosotros; y los pámpanos son el Cuerpo, la expresión corporativa—vs. 1, 4-5, 26:
    1. Todo lo que el Padre es y tiene está corporificado en Cristo el Hijo y luego se hace real para nosotros en el Espíritu, quien es la realidad—16:13-15.
    2. Todo lo que el Espíritu tiene es forjado en nosotros, los pámpanos, para que sea expresado y testificado por medio nuestro; de esta manera, el Dios Triuno procesado es expresado, manifestado y glorificado en la iglesia—Ef. 3:16-21.
  - B. El organismo del Dios Triuno visto en Juan 15 es el Dios Triuno que se ha unido, mezclado e incorporado con Su pueblo escogido, redimido y regenerado—14:20.
  
- III. Como pámpanos de la vid verdadera, somos la multiplicación de Cristo, la duplicación de Cristo, la propagación de Cristo y el agrandamiento de Cristo—15:4-5, 16:**
  - A. Cristo, el Dios infinito, es la vid, y nosotros somos Sus pámpanos; somos pámpanos del Dios infinito, orgánicamente uno con Él—1 Co. 6:17.
  - B. Puesto que somos pámpanos de la vid divina, es decir, partes del organismo del Dios Triuno, somos iguales a Dios en vida y en naturaleza—1 Jn. 5:11-12.
  - C. Cuando creímos en el Señor Jesús, Él se ramificó en nosotros, y nosotros llegamos a ser pámpanos en Él—Jn. 3:15.
  - D. El hecho de que seamos pámpanos en la vid significa que Cristo ha llegado a ser nuestra vida—11:25; 14:6; Col. 3:4.
  - E. La vid lo es todo para los pámpanos; de parte de la vid y por medio de la vid, nosotros recibimos todo lo que necesitamos para vivir como pámpanos—Jn. 15:4.
  - F. Cristo como vid lo hace todo por medio de los pámpanos; sin Él, nosotros no podemos hacer nada, y sin nosotros, Él no puede hacer nada—v. 5.
  
- IV. Como pámpanos de Cristo, quien es la vid, necesitamos permanecer en Él—vs. 4-5:**

- A. Estar en el Señor es un asunto de unión; permanecer en el Señor es un asunto de comunión—1 Co. 1:9, 30.
- B. La vida cristiana es una vida en la que permanecemos en el Señor—1 Jn. 2:24, 27-28; 4:13.
- C. Permanecemos en Cristo como vid al vivir en el espíritu mezclado—Jn. 15:4-5; 1 Co. 6:17:
  - 1. La vid vive en todos los pámpanos, y todos los pámpanos viven en la vid; viven juntamente el uno con el otro—Jn. 15:4-5, 7.
  - 2. Permanecer en el Señor es ser un solo espíritu con Él, es decir, vivir en el espíritu mezclado—1 Co. 6:17.
- D. Mientras permanezcamos en Cristo, las demás experiencias de la vida cristiana normal automáticamente vendrán a continuación; por tanto, nuestra única necesidad es permanecer en Cristo—Jn. 15:4-5.

**V. Permanecer en Cristo como la vid equivale a morar en Él, a permanecer en comunión con Él, a fin de que podamos experimentar y disfrutar el hecho de que Él permanece en nosotros—vs. 4-5; 1 Jn. 2:27; 3:24:**

- A. Permanecer en Cristo es vivir en la Trinidad Divina, esto es, tomar a Cristo como nuestra morada—2:6, 24, 27-28; 3:6, 24; 4:13:
  - 1. Permanecer en Cristo es permanecer en el Hijo y en el Padre (2:24); esto equivale a mantenernos en el Señor y morar en Él (Jn. 15:4-5).
  - 2. Permanecer en Cristo es permanecer en la comunión de la vida divina y andar en la luz divina, es decir, permanecer en la luz divina—1 Jn. 1:2-3, 6-7; 2:10.
- B. Que Cristo permanezca en nosotros equivale a vivir con la Trinidad Divina, es decir, tener la presencia de Cristo como nuestro disfrute a fin de que Él sea uno con nosotros y esté con cada parte de nuestro ser y cada aspecto de nuestro vivir—Mt. 1:23; 18:20; 28:20; 2 Ti. 4:22; 2 Co. 2:10; 1 Co. 7:24:
  - 1. Que Cristo permanezca en nosotros equivale a que las palabras de Cristo permanezcan en nosotros para llevar fruto que permanezca a fin de glorificar al Padre—Jn. 15:7-8, 16.
  - 2. Que Cristo permanezca en nosotros equivale a que el Espíritu de realidad como presencia del Dios Triuno permanezca en nosotros—14:17.
- C. Permanecer en Cristo es morar en Él, el Dios eterno, quien es nuestro Señor, al tener nuestro vivir en Él y tomarlo como nuestro todo—15:4-5; 1 Jn. 4:15-16; Ap. 21:22; Dt. 33:27a; Sal. 90:1:
  - 1. Tenemos necesidad de morar en Dios, viviendo en Él cada minuto, pues fuera de Él sólo encontramos pecados y aflicciones—vs. 3-11; Jn. 16:33.
  - 2. Tomar a Dios como nuestra habitación, nuestra morada eterna, es la experiencia más elevada y más completa de Dios—Sal. 91.

**VI. Permanecemos en Cristo a fin de que Él pueda permanecer en nosotros al amarlo a Él—Jn. 14:21, 23:**

- A. Cuando amamos al Señor Jesús, Él se manifiesta a nosotros y el Padre viene con Él para hacer morada con nosotros con miras a nuestro disfrute; esta morada es una morada mutua, en la cual el Dios Triuno permanece en nosotros y nosotros permanecemos en Él—v. 23.
- B. Cuanto más amemos al Señor, más tendremos Su presencia, y cuanto más estemos en Su presencia, más disfrutaremos de todo lo que Él es para nosotros; el recobro del Señor es un recobro de amar al Señor Jesús—1 Co. 2:9-10; Ef. 6:24.

**VII. Permanecemos en Cristo a fin de que Él pueda permanecer en nosotros al atender a la enseñanza interior de la unción todo-inclusiva—1 Jn. 2:27:**

- A. Permanecemos en la comunión divina con Cristo al experimentar el lavamiento efectuado por la sangre del Señor y al aplicar el Espíritu que unge a nuestro ser interior—Jn. 15:4-5; 1 Jn. 1:5, 7; 2:20, 27.
- B. Cristo como Cabeza es el Ungido y Aquel que unge, y nosotros somos Sus miembros que le disfrutamos como unción interior con miras al cumplimiento de Su propósito—He. 1:9; 3:14; 2 Co. 1:21-22.
- C. La unción, que es el mover y el obrar del Espíritu compuesto dentro de nosotros, nos unge interiormente con Dios a fin de que seamos saturados de Dios, poseamos a Dios y entendamos la mente de Dios; la unción comunica la mente de Cristo como Cabeza del Cuerpo a Sus miembros por el sentir interior, la conciencia interior, de la vida—Sal. 133; 1 Co. 2:16; Ro. 8:6, 27.

**VIII. Permanecemos en Cristo a fin de que Él permanezca en nosotros al interactuar con la palabra constante en las Escrituras, la cual está fuera de nosotros, y con la palabra para el momento que es Espíritu, la cual está dentro de nosotros—Jn. 5:39-40; 6:63; 2 Co. 3:6; Ap. 2:7:**

- A. Por la palabra escrita y externa tenemos la explicación, la definición y la expresión del Señor misterioso, y por la palabra interna y viviente experimentamos al Cristo que permanece en nosotros y tenemos la presencia del Señor, quien es práctico—Ef. 5:26; 6:17-18.
- B. Si permanecemos en la palabra escrita y constante del Señor, Sus palabras vivientes y para el momento permanecerán en nosotros—Jn. 8:31; 15:7; 1 Jn. 2:14.

**IX. Las oraciones eficaces son el resultado de que permanezcamos en el Señor como vid y que Sus palabras permanezcan en nosotros—Jn. 15:7:**

- A. La oración consiste en que el hombre coopere y colabore con Dios, permitiéndole a Dios que se exprese por medio del hombre para así cumplir Su propósito; uno que ora cooperará con Dios, obrará juntamente con Dios y permitirá que Dios exprese Su propio ser y Su deseo desde el interior de él y por medio de él—Ro. 8:26-27; Jac. 5:17:
  - 1. La oración es el fluir entre el hombre y Dios y el contacto mutuo entre el hombre y Dios.
  - 2. El verdadero significado de la oración es contactar a Dios en nuestro espíritu y absorber a Dios mismo—Ef. 6:18.
  - 3. La manera de experimentar al Cristo que mora en nosotros y de vivir a Cristo es orar de manera genuina—Col. 1:27; 3:4; Fil. 1:20-21a.
  - 4. Necesitamos la clase de oración que nos lleva a contactar al Señor, la oración que hace que seamos uno con Él en nuestro espíritu—2 Ti. 4:22; 1 Co. 6:17.
- B. Cuando permanezcamos en el Señor y Sus palabras permanezcan en nosotros, habrá un deseo en nosotros que procede de Sus palabras—Jn. 15:7; 1 Jn. 5:14-15:
  - 1. Tocaremos el sentimiento del Señor y entenderemos Su intención; luego, espontáneamente tendremos Su deseo en nosotros.
  - 2. Su deseo llegará a ser nuestro deseo, lo que Él quiere llegará a ser lo que nosotros queremos, y oraremos en conformidad con este deseo.
  - 3. El Señor responderá a esta clase de oración, pues es el resultado de que permanezcamos en el Señor y de que Sus palabras permanezcan en nosotros.

**X. Cuando permanecemos en Cristo como vid, tenemos la vida de iglesia genuina—1 Co. 1:2, 9, 30; 6:17; 12:27:**

- A. Podemos tener la vida de iglesia sólo al vivir en el espíritu mezclado, esto es, en Cristo como Espíritu vivificante mezclado con nuestro espíritu; deberíamos permanecer en este espíritu mezclado con miras a la vida de iglesia—15:45; 6:17; 1:2; 12:27.
- B. Los pámpanos son uno con la vid y los unos con los otros—Jn. 17:11, 21-23.
- C. Cuando permanecemos en Cristo como vid, participamos en la maravillosa comunión entre todos los pámpanos—15:4-5; 1 Jn. 1:3-7:
  - 1. La vida interior de todos los pámpanos es una sola, y esta vida debería circular continuamente por todos los pámpanos—vs. 2-3.
  - 2. La comunión implica un fluir mutuo entre los creyentes; esta comunión es la realidad de la vida de iglesia, la realidad de vivir en el Cuerpo de Cristo—v. 3; 1 Co. 1:2, 9; 12:13, 27.
  - 3. Todas las iglesias locales son un solo Cuerpo, y dentro de este Cuerpo está la circulación de la vida divina; la circulación de la vida divina en el Cuerpo introduce a todos los miembros del Cuerpo en la unidad—1:2; 4:17; 7:17; 11:16; 14:33; 16:1; 12:27; Ef. 4:4.